

EL DEFENSOR DEL OBRERO

DEL CONGRESO SOCIALISTA

Cómo se juzgan unos a otros

De la escisión de los socialistas poco se ha dicho en los periódicos que no son de la secta. Sin embargo, es cosa importante por la trascendencia que desgraciadamente alcanzan los hechos y sucesos de ese partido, llamémoslo así, que a unos atemoriza con sus atentados y amenazas, y a otros seduce con sus pomposas promesas de mejorar la suerte, el no de la sociedad entera, de los que más sufren de resultados de su malgestar económico.

La Prensa no socialista, en general, da por triunfante en el último Congreso de Madrid a los socialistas propiamente dichos, o sea a los que no admiten la Tercera Internacional o de Moscú, aunque admiren algunas de sus abominables gestas. Los comunistas, en cambio, se consideran triunfantes, y llaman al último Congreso «el Congreso de la disolución socialista.»

El partido socialista, que, al salir de los comunistas, tenía 50.000 afiliados, en el último Congreso aparece reducido a 15.000. De ellos, 8.805 han votado contra la Internacional de Moscú, y 6.025 a su favor. A los que hay que añadir los que forman el partido comunista, o sean los separados del partido desde Abril de 1920, formando entre unos y otros una masa superior a la que se declara todavía fiel a Pablo Iglesias. Dícese por ahí que hasta el periódico «El Socialista» dejará de publicarse muy pronto.

Los socialistas históricos — llamémoslo así — o iglesias, son considerados por los otros como una derecha que cuenta con la benevolencia de los Estados burgueses, de los cuales se puede considerar que forma parte. Los comunistas los combaten encarni-

zadamente, tanto en su agrupación constituida como a sus hombres. Los piropos que les dirigen son verdaderas bombas explosivas. En grandes versales dice, por ejemplo, «El Comunista»: «Un miserable profesor burgués calumnias a la revolución rusa.» Este miserable profesor burgués es Fernando de los Ríos.

Fernando de los Ríos fué a Rusia con Anguiano; éste, aunque no se ha declarado comunista, se dice admirador de los Soviets, y es, por tanto, de los que dentro del socialismo histórico representa la tendencia favorable a la Tercera Internacional, o centrista.

Véase cómo «El Comunista» trata a los dos delegados que fueron a Rusia.

«Nada más tristemente trágico que los discursos de los centristas defendiendo la adhesión a la Tercera Internacional. No habiemos de Anguiano; ni un encarnizado enemigo de los comunistas rusos hubiera sabido adoptar una posición tan absurda e inconsistente, que tanto daño origine a la causa que dice defender; cabe preguntar si toda su posición desde que volvió de Rusia es estudiada, con el fin de quedarse sólo y retirarse a su casa; si ha sido así, no cabe duda que ha tenido un acierto maravilloso. Inconsistente en la teoría, falto de datos prácticos, sin aportar apreciaciones personales fundamentadas, puede decirse que ha visto en Rusia lo que Fernando de los Ríos ha querido. El informe de este otro delegado es un modelo de hipocresía, de cinismo y de mentiras. Envidiad a don Torcuato Luca de Tena o al señor Allendesalazar a Rusia, y estad seguros que harán absolutamente el mismo informe que ha hecho don Fernando. Estábamos asombrados de oír en plena Casa del Pueblo ante un público compuesto de obreros, el lenguaje del gran farsante que hoy rige los destinos del partido socialista: del De los Ríos. Hasta el silencio con

que se le oía nos parecía traidero y cobarde. Es el juleto de un burgués contra el comunismo; todos los viejos tópicos que hoy nada dicen, fueron empleados; derechos del individuo, libertades, atropellos por parte del Estado, etcétera. Todo esto, apoyado en pequeños hechos de detalle, que nada dicen en contra de la grandiosa revolución rusa. Y este discurso liberal, burgués, profundamente antimarxista, no tuvo contestación. Nadie habló del marxismo. Se olvidó la lucha de clases. Se ignoraba la necesidad de la dictadura proletaria.»

Y más adelante trata de Anguiano la siguiente semblanza:

«Teme a todos y huye de sí mismo. No consigue engañarse, y su conciencia le acusa de cobarde. Ha ido a Rusia a mirar, y no ha visto; a oír, y no ha escuchado; a estudiar, y no ha aprendido. Maldice la hora en que escribió el informe sobre su viaje. Él, que es todo corazón y sensibilidad, se metió a teórico y ahogó las escasas luces que intuitivamente poseía. Quiere defender a Rusia, y la hunde. Sus discursos y panegíricos hacen más daño a la revolución rusa que toda la obra hipócrita y reaccionaria de los reconstructores. La derecha le odia; los terceristas lo desprecian; los comunistas le acusan de traición; él ha engañado a todo el mundo y se ha engañado a sí mismo. ¿Es un pobre de espíritu?»

El pobre de espíritu cuya bienaventuranza ensalzó Nuestro Señor, es, naturalmente, para el comunismo revolucionario la cosa más despreciable. Y véase también esta otra semblanza de Fernando de los Ríos:

«Es la quintaesencia venenosa de ideología burguesa. El socialismo, para él no es otra cosa que escribir artículos con datos elocuentes en las revistas burguesas. Frío y astuto, fué a Rusia con un criterio enemigo, al que procuró basar en pequeños detalles de la vida rusa que lo hicieran defendi-

ble. Allí lo conocieron en seguida y tuvo que ser sincero; dora su reformismo burgués en toda la vieja palabrería liberal del siglo de la revolución francesa. De Rusia ha dicho verdaderas casualidades, porque estaba seguro de que nadie en el Congreso era capaz de contestar. Ha manejado al inconsistente Anguiano como a un pelele. Es el prototipo del ministro socialista; aspira a serlo apoyándose en el proletariado; pero todavía vacila. No obstante, sus discursos actuales sobre Rusia con sus ejercicios de oposiciones para una Subsecretaría. El tribunal burgués ya se ha fijado en este opositor, al que alientan y estimulan. En España es el hombre representativo de la Segunda Internacional.»

Por este tenor son todas las semblanzas de las «Figuras del Congreso Socialista» trazadas por «El Comunista». De Pablo Iglesias dice que debió morir hace tiempo: «Si no hubiera pasado de la fecha en que Jaurés cayó asesinado, hubiera vivido eternamente en el corazón de las multitudes.»

De Largo Caballero escribe que jamás es sincero, y que acusa con reticencias de refinada hipocresía y maldad. Utilitario, egoísta, ignorante, traidero, ínfimamente ambicioso, etc., etc.

Núñez Arenas, voluble y versátil como una mariposa.

De Besteiro: Cuando las masas eran ignorantes, él sabía por saber. Hoy las masas han aprendido en la revolución rusa, y han visto con sorpresa que el que tenía por rey es sólo un tarugo.»

De Prieto: «Se cree socialista porque puede dar una bofetada. El socialismo para él es cosa de chulería personal. Tiene honor burgués. Socarrón y cinico. El hedor de la burguesía le halaga. El capitalismo bilbaíno le mira.»

Y nada más, por hoy al menos.